

“ su omnipotencia y de su bondad. Considerad el activo y oficioso reino animal derramado por todo el orbe: consideradle desde el elefante que roe los hojosos bosques de Abisinia, hasta el minador que se esconde y mantiene en las membranas de una hojilla; desde el águila cabdal que se remonta á las nubes para beber mas cerca los rayos del sol, hasta el pájaro mosca que revolotea entre las flores de América: desde la enorme ballena que sondea los mares del Norte, ó se tiende sobre sus espaldas como una isla batida en vano de las ondas, hasta la inmóvil lapa, que nace y muere pegada á nuestras peñas. ¡Qué muchedumbre de pueblos y familias! ¡Qué variedad de formas y tamaños, de índoles é instintos! ¡Y qué escala de perfeccion tan maravillosa! Buscadle y le hallaréis poblando la pura region de la atmósfera, como el fétido ambiente de las cavernas; así en las aguas dulces y corrientes, como en las salobres y estancadas; en las plantas como en las rocas; en lo alto de los montes como en el fondo de los valles; en la superficie como en las entrañas de la tierra, todo está poblado, todo henchido de vida y sentimiento. ¡Qué digo henchido? La vida misma es alimento de la vida, y los vivientes de otros vivientes. Nosotros mismos, nuestra carne, nuestra sangre, nuestros huesos, encierran dentro de sí numerosas familias de otros vivientes, que acaso encerrarán tambien en sí, y darán morada y alimento á otros y otros vivientes. Porque ¡quién sabe hasta dónde plugo al Omnipotente multiplicar la vida y extender los términos de la creacion animada!”

“ ¡Y quién alcanzó todavía los de la creacion vegetal! Este reino, lleno tambien de vigor y de vida, ostenta por todas partes la misma grandeza, la misma variedad, la misma exquisita graduacion de formas y tamaños. Ved cuál cubre toda la tierra, y forma su gala y ornamento, y cuál va difundiendo sobre ella la abundancia y la alegría. Tan admirable en lo grande como en lo pequeño, en el cedro del Líbano como en el lirio de los valles; así en la madrepora, que nace en el fondo del mar, como en el moho que crece y fructifica sobre una piedrezuela, sirve de sustento y abrigo á la vida animal, es origen fecundísimo de inocente riqueza, y el mejor apoyo de la union social. ¡Cuánto no consueta al labrador llenando sus trojes con las doradas mieses, ó henchiendo sus hervientes cubas, inocente recompensa de sus fatigas! ¡Y cuánto no enriquece al industrioso artesano, ora le ofrezca preciosa materia para que le inspire nuevas formas, ora multiplique

“ los instrumentos de las artes útiles, desde el arado que nos alimenta, hasta el telar que nos viste; desde el carro que da los primeros pasos del comercio, hasta las naves voladoras que llevan á los habitadores del Septentrion los frutos y manufacturas del Mediodia!”

“ Así es como la naturaleza reúne siempre estos caracteres de grandeza y utilidad, que resplandecen en sus obras, y que vosotros descubriréis hasta en el informe reino mineral. ¡Qué inmensa mole de materia ruda é inorgánica, tendida debajo de nuestros piés, compuesta de seres tan diferentes por su sustancia, por su forma y por sus propiedades! Tierras y piedras, sales y betunes, metales y cristales. . . . ¡Cuántos bienes presentados á las necesidades y al recreo del hombre! ¡Y cual se ostenta en ellos aquella delicada progresion de perfecciones que tanto embellece y armoniza las obras de la naturaleza! ¡Quién comparará el barro con el minio, el asperon con el jaspe, el fierro con el oro, el oscuro pedernal con el lucidísimo diamante de Golconda! ¡Quién explicará la naturaleza del imán, guia constante de la navegacion, ó la virtud atractiva y repulsiva del succino, ó la indocilidad de este mineral, fluido inquietísimo, que así se niega al derretimiento como á la congelacion, que tan fácilmente se reúne como se disuelve y sublima! ¡Quién dirá porqué el fuego, que funde la platina, deja ileso el amianto; ó porqué la platina resiste tan tenazmente al martillo, que estiende un átomo de oro á distancias incalculables! Y como si la naturaleza se complaciese en acumular mayores prodigios en los seres que nuestra orgullosa ignorancia mira con mas desprecio, ¡quién explicará las virtudes de esta tierra que llamamos, y que es cuna y sepulcro de cuanto existe sobre ella! ¡No veis cómo de ella nace y en ella se resuelve cuanto vive y muere delante de vosotros! Engendre ó destruya, ¡cuán portentosa es su fuerza! O ya de un grano menudísimo haga brotar el roble, cuya sombra cobija rebaños numerosos, ó ya devore y convierta en sustancia propia animales y plantas, mármoles y bronceos, palacios y templos, y todo cuanto existe, ¡todo está condenado á caer en el abismo de sus entrañas!”

Tal vez algunos hallarán cierta monotonía en el estilo de estos pasajes por la frecuencia con que se ven empleadas aquí las antítesis y los contrastes; pero nosotros opinamos de mui diversa manera. Cuando se trata de hacer admirar igualmente lo grande y lo pequeño, ninguna forma es mas á propósito que estas, para producir tan maravillosos efectos.

El orador las emplea es cierto con alguna continuacion; pero siempre con tanta gracia, que le perdonamos de buena gana la repetición de unas bellezas, que sin salir de cierta clase determinada, se ofrecen de continuo con variados y primorosos adornos. Acaba de presentarse á nuestra vista el elefante que roe los hojosos bosques de Abisinia, con el minador que se esconde y mantiene en las membranas de una hojilla, el águila cabdal con el pájaro mosca, y la enorme ballena con la inmóvil lapa; y penetrando bien el efecto de tan ingeniosa figura, prorumpo luego con la mayor oportunidad en una exclamacion que expresa nuestros sentimientos, para seguir la propagacion de la vida animal hasta nuestra misma sangre y nuestros huesos, *que encierran á otros vivientes, que acaso encerrarán en sí, y darán morada y alimento á otros vivientes: porque ¿quién sabe hasta dónde plugo al Omnipotente multiplicar la vida y extender los términos de la creacion animada?* Esta serie de ideas y de formas tan adecuadamente distribuidas, esta manera particular y exactísima de preparar los movimientos de imaginacion para producir el arrobamiento del alma, es el verdadero carácter de la elocuencia académica. No es posible, cuando se habla entre personas que no poseen la ciencia, derramar una nueva luz sobre las verdades que la constituyen, y ménos todavía emprender un sistema completo de demostracion; tampoco mover las pasiones, porque solo tienen lugar estas cuando se intenta gobernar los intereses, convirtiéndolos todos á un objeto moral. ¿Qué medio pues para dar al ramo que se elogia toda la importancia que merece? Picar unas veces la curiosidad, herir otras vivamente la imaginacion.

No añadiremos nuevas observaciones á propósito de los dos últimos pasajes que se han leído, pues en ellos resplandece el mismo sistema, se emplean las mismas figuras y se distribuyen estas de la propia manera. Basta llamar la atencion de nuestros lectores sobre el efecto que causa la ojeada rápida y general que hecha sobre los tres reinos de la naturaleza, recorriendo exactamente las cualidades características de cada uno y deteniéndose únicamente en los fenómenos que tienen mas derecho para sorprender y confundir el espíritu humano. Pero cuánto ingenio, gusto y filosofía no se encuentran aquí, y no arguyen las últimas pinceladas que se dan sobre la tierra. ¿Qué sencillo y nuevo es llamarla cuna y sepulcro de cuanto existe! ¿Y con cuánta delicadeza se usa de la amplificacion oratoria en el desarrollo de este pensamiento! *Engendre ó destruya, ¡cúán portentosa es su fuerza!* O ya de un grano menudísimo haga brotar

el roble, cuya sombra cobija rebañños numerosos, ó ya decore y convierta en sustancia propia animales y plantas, mármoles y bronce, palacios y templos y todo cuanto existe. Después de tan bella preparacion; qué feliz efecto no produce el pensamiento sentencioso que termina el pasaje! *¿Que todo está condenado á caer en el abismo de sus entrañas!*

Es muy sensible que hallemos en este discurso cierta repetición de ideas: pues vuelve otra vez el orador á recorrer los reinos animal, vegetal y mineral. Cierto es que varía un poco los aspectos; pero ni esta variedad es bastante á borrar la impresion desagradable, ni dejan de prodigarse los mismos contrastes, ni se profundiza particularmente ninguna de estas clases. Tampoco se siente la sorpresa que causa la novedad; pues los motivos de admiracion que se ponderan aquí, son los mismos que han manifestado desde los mas antiguos filósofos. Veamos, si no, el siguiente pasaje que se refiere al reino animal.

“Observad cualquiera de los individuos de este reino animal, y desde el leon que atruena con su bramido los desierto de Africa, hasta el imperceptible animalillo que se esconde en la pimienta, cien millones de veces mas pequeño que un grano de arena, no hallaréis alguno cuya organizacion no sea tan cumplida y perfecta, cual conviene á su ser, y al grado que le cupo en la escala de la naturaleza animal. En todos, en cada uno hallaréis completos los órganos de respiracion, digestion, secrecion, generacion, alimentacion, movimiento y sensacion: en todos, los instrumentos y los recursos necesarios para labrar su morada, buscar su alimento, engendrar y criar su prole, y defender su vida. ¿Y á quién no sorprende la congruencia de esta organizacion con el elemento que debe habitar, el alimento de que debe vivir, y las funciones en que se debe ocupar cada especie y aun cada individuo! ¿Y no mas! ¿No les fué dada tambien aquella particella de razon¹ que convenia á su ser! Aquí es donde el observador de la naturaleza admira extasiado la conveniencia portentosa que hai entre el instinto y la organizacion animal, y la constante fidelidad con que el mas pequeño viviente llena este fin de conservacion, y la sagacidad y el acierto con que camina á la perfeccion para que fué criado. Ninguno desmiente la tendencia de esta lei. Todos la siguen, así los que amigos de la soledad huyen á los bosques y

¹ Esto es una semejanza de razon, á la cual se aproxima el instinto de los animales.

“ cavernas umbrías, ó pasan su vida eremítica en un tronco,
 “ en una roca, ó en el corazón de una fruta, como los que,
 “ amando la compañía, se reúnen en rebaños ó bandadas
 “ para hacer comunes sus pastos, sus juegos, sus amores y
 “ su seguridad. Fieles algunos á la voz de la naturaleza,
 “ ved cómo se buscan, se congregan para volar sobre las al-
 “ tas cumbres, ó cruzan los hondos mares en busca de otro
 “ cielo, otro clima, otro suelo mas conveniente á su ser;
 “ mientras que otros aspirando á mas perfecta union, forman
 “ aquellas oficiosas repúblicas, donde el interés personal apa-
 “ rece siempre sacrificado al bien comun; donde reina siem-
 “ pre el órden y la laboriosidad, y donde tanto brilla la pre-
 “ vision y la justicia del gobierno, como la subordinacion y
 “ y el zelo público de los individuos. ¡Dechados admira-
 “ bles, que debiera observar con mas vergüenza que pasmo
 “ el hombre temerario, que rompiendo los vínculos sociales,
 “ arma tal vez su razon ó su brazo contra la patria, á quien
 “ debe la vida, y el Estado que se la asegura.”

No puede negarse que todas estas ideas en el fondo son
 muy comunes y que se han presentado ya bajo mil diferen-
 tes formas; pero al mismo tiempo es fuerza confesar que no
 lo son tanto en la literatura española; que la lengua se enri-
 quece positivamente con ellas; que considerado absoluta-
 mente el pasaje, no carece de hermosura, principalmente si
 se examina con cuidado la finísima y muy delicada alusion
 de las abejas, y la reflexion moral y política que tan digna y
 elegantemente la sigue.

Pero ¿quién puede leer sin emocion el magnífico trozo que
 se dedica al reino vegetal? ¿Quién no se siente dulcemen-
 te arrebatado al ver la inmensa creacion vegetal dotada, lo
 mismo que los animales, de un instinto tanto mas prodigioso
 cuanto mas escondido se encuentra á las miradas del hom-
 bre! ¿No gustamos con cierta especie de encanto de reco-
 nocer en cada una de las diversas plantas una propension
 irresistible á procurar su bienestar y corresponder á su des-
 tino! Sus armonías maravillosas, sus relaciones dulces, sus
 amores apasionados, ¡qué impresiones tan gratas no difun-
 den por el espíritu que en medio de sus indagaciones filosó-
 ficas busca de tiempo en tiempo los prestigios de una ima-
 ginacion viva, los placeres del entendimiento y los hechizos
 seductores de la poesía! La belleza que en todo este pasa-
 je resplandece, embelesa tanto al espíritu y satisface con tal
 plenitud la expectativa del buen gusto, que no queremos pri-
 var á nuestros lectores de la satisfaccion que causa su lectu-
 ra. El es de un primor inefable: su carácter poético realza

maravillosamente la perspectiva. Al ver aquí docilmente de
 tal modo la lengua castellana, que obedece con admirable
 presteza á la voz del talento y del genio, creemos que el in-
 mortal Buffon, que parece haber nacido con talentos únicos
 para pintar la naturaleza, no desearia un cuadro en que
 se ven tan fielmente hermanadas la verdad, la sencillez y la
 armonía. “Qué, ¿no descubrimos, dice, esta sombra de ins-
 “ tinto, esta propension determinada al mismo fin en el rei-
 “ no vegetal, aunque inmóvil, y á nuestro parecer dotado
 “ de ménos perfecta organizacion! ¿A cuál de sus indivi-
 “ duos faltan los medios de conservar su vida y propagar su
 “ especie? Poned una planta en la oscuridad, y veréis có-
 “ mo alterando su natural direccion, se encamina en busca
 “ del aire que debe respirar, y de los fecundos rayos de luz
 “ que la alimentan. Todas estienden sus raíces al paso
 “ que sus ramas, para proporcionar el cimiento á la cumbre.
 “ Todas las apartan de los lugares estériles, y las dirigen á
 “ los húmedos y pingües. Todas buscan, todas hallan su
 “ equilibrio, y perdido, todas saben restablecerle. Apenas
 “ columbramos sus amores; pero la diferencia de sexos y el
 “ don de la fecundidad los atestiguan. Ninguna ignora el
 “ arte de distribuir y defender sus semillas, que ora siem-
 “ bran y esparcen, ora las fian al ambiente, ó á las aguas,
 “ provistas de airones ó quillas para que vayan á germinar
 “ lejos de su tallo. Si son hambrientas y voraces, ved cuál
 “ se adhieren á los verdes troncos, ó á los ancianos muros,
 “ y trepan por ellos, y tienden sus brazos, y multiplican sus
 “ bocas, hasta saciarse de los jugos convenientes. Si débi-
 “ les y flacas, ved cuál dirigen sus ramillas en busca del
 “ cercano apoyo, y le estrechan y abrazan en líneas espira-
 “ les, ó buscan otros medios de seguridad y subsistencia.
 “ Así es como las propensiones se proporcionan á los recur-
 “ sos, y los recursos á las necesidades; y mientras la robus-
 “ ta encina, cuyas raíces ocupan una region entera, resiste
 “ apenas los embates del Aquilon, la dócil caña, doblando
 “ su cuello, salva su vida y se burla de los mas violentos
 “ huracanes.”

No hablaré de las miradas filosóficas que vuelve á dirigir
 sobre toda la naturaleza este orador esclarecido para mos-
 trar como de un golpe la maravillosa armonía que tanto bri-
 lla en el conjunto de los seres; la influencia de los elementos
 primitivos en los principios secundarios y la existencia de
 estos dependiente de la perenne y sucesiva destruccion de
 los cuerpos; la atraccion, esta lei de amor, que ha mantenido
 hasta aquí por centenares de siglos la mas dulce concordia

entre cuantos individuos componen la república del espacio y el gran sistema del universo; la primavera renovando la vida y la vegetacion, el estío sucediéndola *con sus doradas mieses*, el otoño *con sus opimos frutos*, y el invierno *cobijando con sus hielos y con sus nieves las esperanzas de una futura renovacion*. Bellas son estas pinceladas descriptivas; grande, ver á las rocas durísimas estrechando por todas partes nuestro planeta para darle estabilidad, ofreciendo un ancho asiento á los tendidos mares, ó levantando promontorios y continentes para refrenar el furor de las olas; sublime, columbrar la mano del Omnipotente cuando enlaza de este modo los cielos con la tierra; y mui patético, ver al orador suspirando por *un dia de que no era digna la corrupcion de su edad, aquel dichoso dia en que perfeccionadas la razon y la naturaleza, y unida la gran familia del género humano en sentimientos de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de la inocencia y llenarán los augustos fines de la creacion*. Pero ni cada uno de estos rasgos, ni todo su conjunto son parte á contener la ansiosa solicitud de ver presentarse aquí al Ser augusto á quien habia de rendir sus homenajes toda la naturaleza.

“El hombre: ved aquí el rei de la tierra y el término de vuestros estudios. Vedle colocado en el centro de todas las relaciones que presenta la armonía del universo. El es la única creatura capaz de comprender esta armonía, y de subir por ella hasta el Supremo Artífice que la ordenó. Derramado por la superficie del globo, capaz de habitar todos sus climas, dotado de la organizacion mas exquisita y de la forma mas angusta, aparece en todas partes destinado á dominar la tierra. Firme y erguido entre los demas seres, su aspecto mismo anuncia su superioridad. ; Ved cuán excelsa se levanta su frente al Empíreo en busca de objetos dignos de su contemplacion! ; Y cómo sus ojos penetrantes circundan de un vuelo los dilatados horizontes y las bóvedas celestes! Habla, y todo viviente reconoce la voz de su señor, y viene humilde á su morada para ayudarle y enriquecerle; ó tímido se esconde respetando su imperio. No le resiste el rinoceronte en los umbríos bosques, ni la garza en la sublime region del viento, ni el leviatan en el profundo de los mares. Todo se le rinde: á su albedrío está el planeta en que tiene su morada; y ya le véis penetrar sus abismos, remover sus montes, levantar sus rios, atravesar sus golfos; ya remontarse á las nubes para colocar su trono entre los cielos y la tierra. Su mano es instrumento admirable de invencion, de

“ejecucion, de perfeccion, capaz de mejorar la naturaleza, de dirigir sus fuerzas, de aumentar, y variar y trasformar sus producciones, y de someterlas á sus deseos. Su palabra, vínculo inefable de union y comunicacion con su especie, le da la portentosa facultad de analizar y ordenar el pensamiento, pronunciarle al oído, pintarle á los ojos, difundirle de un cabo al otro de la tierra y trasmitirle á las generaciones que no han nacido aún. Sobre todo, su alma: ved aquí el mas sublime de los dones con que plugo al Altísimo enriquecer al hombre, y el que corona todos los demas: su alma, destello de la luz increada, purísima emanacion de la eterna sabiduría, sustancia simple, indivisible, inmortal, que anima y esclarece la parte corpórea y perecedera de su ser, y encaramándola sobre toda la naturaleza visible, la acerca y asimila á las supremas inteligencias. Mas aguda que la saeta en penetracion, mas veloz que el rayo en su movimiento, mas estendida que los cielos en su comprension, abraza de una ojeada todos los seres, penetra sus propiedades, sus analogías, sus relaciones, y subiendo hasta la razon de su existencia, ve en ella la gran cadena que los enlaza, y columbra la mano omnipotente que la sostiene.”

“Entónces es cuando extasiado en la contemplacion de tan admirable armonía, pierde de vista cuanto hai de material y perecedero en la tierra, y levantándose sobre sí mismo, reconoce otro universo mas noble y magnífico que el que le habian mostrado los torpes sentidos, poblado de seres mas perfectos, gobernado por leyes mas sublimes, y ordenado á mas excelsos é importantes fines. En medio de este universo moral descubre el alto grado que le fué concedido en la escala de los seres. Ve mas de lleno las relaciones que enlazan tantas y tan várias esencias, y se lanza de un vuelo hasta el inefable principio de donde todas manan y se derivan. Allí es donde penetrado de admiracion y reverencia, reconoce aquella eterna y purísima fuente de bondad, en la cual esencialmente residen y de la cual perennalmente fluyen los tipos de cuanto es sublime, bello, gracioso en el mundo físico, y de cuanto es justo, honesto, deleitable en el mundo moral. Allí es donde se inunda, se embebe en estos puros y generosos sentimientos, que tanto realzan la gloria de la naturaleza y la dignidad de la especie humana: en la activa ilimitada sensibilidad que le interesa en el bienestar de cuanto existe, en la angusta longanimidad que le fortifica contra el dolor y la tribulacion: en la gran prudencia, la noble gratitud,

“ la tierna compasion, y la celestial beneficencia, corona de todas sus virtudes. Allí ve, en fin, cómo á él solo fueron dados este amor á la verdad, este respeto á la virtud, este íntimo religioso sentimiento de la divinidad, que desprendiéndole de todas las creaturas, le mueve, le fuerza á buscar solamente en el seno de su Creador la causa y el fin de toda existencia, el principio y término de toda felicidad.”

Mucha gloria es para la literatura española poder presentar esta magnífica pintura del hombre al lado de las mas distinguidas que enriquecen la literatura antigua y moderna. Veamos, si no, el siguiente trozo que debemos á la sublime pluma de Buffon. “ Todo anuncia en el hombre y la mujer á los señores de la tierra; todo señala en el hombre, aun en su exterior, su superioridad sobre todos los vivientes. Sostiénese recto y elevado. Su actitud es la del que manda; su cabeza mira al cielo, y presenta una faz augusta en que está impreso el carácter de su dignidad; la imágen del alma está pintada en su fisonomía; la excelencia de su naturaleza penetra al través de los órganos materiales y anima con un fuego divino las facciones de su rostro; su porte majestuoso, su marcha firme y atrevida anuncian la nobleza de su rango.”

“ Ya con una voz fuerte y armoniosa canta en un poema las virtudes de los héroes, ya se transforma el tosco lienzo, al contacto de su pincel, en una perspectiva encantada: ora con el cincel ó el buril en la mano, anima el mármol y hace respirar el bronce: ora con el plomo y la escuadra construye un magnífico palacio: ayudado de un microscopio que ha inventado él mismo, descubre nuevos mundos en los átomos indivisibles, ó penetra en el secreto juego de algun órgano, si no es que convirtiendo en telescopio aquel instrumento, penetre hasta los cielos, vaya á contemplar á Saturno y sus lunas; y vuelto á su morada, desde aquí prescriba leyes á los cuerpos celestes, señale su camino, mida la tierra, pese el sol. Encaminando en seguida su vuelo hácia las regiones mas elevadas de la metafísica, investiga la naturaleza de los seres; y comparando sus perfecciones diferentes, ve formarse una cadena inmensa que las abraza todas.”

“ Otras veces, ménos sublime, pero no ménos estimable, el hombre se ocupa en las artes que pueden proveer á sus necesidades ó aumentar sus comodidades. A todo se presta su razon. La tierra, cultivada por sus cuidados, se enriquece todos los dias con nuevas producciones. El cáñamo y el lino se despojan de su corteza para servirle de

“ vestido. La oveja le abandona su rico vellon, y el gusano de seda hila para él su preciosa trama. Amóldase dócil el metal en sus manos, ablandase la piedra bajo sus dedos; y caen á sus piés, para recibir nuevas formas, los árboles mas grandes y robustos. A sus leyes están sujetos los animales todos y aun los mas feroces no insultan impunemente su corona: unce los unos á su carro: obliga á los otros á surcar sus campos, al paso que en otros halla ora quien le conduzca su carga, ora quien persiga la presa, ya el centinela vigilante, ya el músico melodioso. En fin, *despues que ha sujetado el hombre á su dominio toda la tierra, bien allanando los escarpados montes, bien enriqueciendo de útiles y variadas producciones todos los campos para extirpar el tormento de la necesidad; conquistado el bruto, hecho provechoso su humilde vasallaje, emprende y lleva al cabo un designio maravilloso: ábrese un atrevido sendero al través del vasto Océano, y une por la navegacion las dos extremidades de la tierra.*

“ La naturaleza es el trono exterior de la magnificencia divina; el hombre que la contempla y estudia, se eleva por grados al trono interior de la Omnipotencia, adora á su Criador y manda á todas las criaturas; vasallo del cielo, rei de la tierra, la ennoblece, la puebla y enriquece; establece entre todos los vivientes el orden, la subordinacion y la armonía; hermosea la naturaleza misma, la cultiva, la extiende y la pule: arranca el cardo y la espina, y multiplica el racimo y la rosa.”

Rico y pomposo es este cuadro en que el hombre ostenta bajo el pincel de Buffon todos los atributos de su grandeza. Mas es por ventura este pasaje para eclipsar el esplendor de la pintura que precede! No tenemos á la verdad en Jovellanos cosa que oponer á ciertos rasgos que parecen brillar á competencia en la pintura del escritor francés; pero tampoco hallamos en este ni la exactitud filosófica, ni la concision y pompa oratoria que tanto sorprende en Jovellanos. El cambio de una tela ingrata en una encantada perspectiva; el mármol recibiendo la vida, y el bronce respirando bajo el cincel del artista, descubren, es cierto, aquel poder supremo de imaginacion que admiramos con entusiasmo en los poetas mas esclarecidos de la antigua y moderna literatura.

La naturaleza presentada como *el trono exterior de la magnificencia divina*, el hombre, elevándose desde este trono al interior de la Omnipotencia, y mandando á todas las criaturas, componen una imágen perfectísima y llena de hermosura y de interés; y ofrecerle colocado sobre la naturaleza

bajo el doble carácter de *casallo del cielo y rei de la tierra*, es una idea nueva y sublime, y que en sí misma encierra cuanto pudiera imaginarse para exaltar la grandeza del hombre. ¿Qué mas pudiera desear el poeta para comunicar á sus creaciones todo el interes que se busca en el desigüo y la ejecucion? No nos afanaremos por lo mismo buscando en los pormenores del orador castellano ninguno que oponer á estas magnificas pinceladas de Buffon; pero véase todo el conjunto, y esto bastará para reconocer la superioridad que sobre todo el pasaje de este escritor manifesta la pintura de aquel.

Lo primero que advertimos con gusto en el pasaje de Jovellános es una progresion de ideas á par filosóficas y oratorias: lo segundo un cuadro completo, en que presentado el hombre de la manera mas característica, descubre altamente la superioridad que le distingue del resto de las criaturas que componen el universo, y la subordinacion que deja traslucir por otra aquella dependencia íntima de Dios, la cual añade todavía infinitos grados á su grandeza: lo tercero es una variedad extraordinaria de formas dirigidas á comunicar al fondo de las ideas todos los encantos de la imaginacion; finalmente, se ve aquí el verdadero tipo de una buena locucion castellana, no ménos por la pureza de la diction y la correccion de la frase, que por la soltura de los giros y combinacion elegante de los periodos. No carece de número; pero tampoco es este una cualidad que se distinga mucho en todo el pasaje.

Excelentes á la verdad y dignas del mayor encarecimiento son estas dotes; pero mayor sorpresa nos causa por ser una cualidad tan rara, el ver reunido en tan corto espacio cuanto ha descubierto la filosofía de mas profundo y cuanto la imaginacion ha podido criar de mas hermoso y atractivo para derramar los encantos en los trabajos de la reflexion. Nada parece mas natural, nada mas fácil y obvio que haber dado á tan rica materia una disitrbucion tan bien graduada y exquisita; pero nada sin duda es mas difícil, atendidos los pocos modelos que en esta clase nos presenta la oratoria. Comienza el orador por una proposicion general, llamando al hombre rei de la naturaleza, en seguida le coloca en el centro de todas las relaciones que presenta la armonía del universo, y por fin le conduce hasta el Supremo Artífice que lo ordenó. Léase con atencion el pasaje todo, y se verá desempeñado mui filosóficamente este plan en el cuadro. En una parte vemos al hombre bajo tan sublime investidura, *firme y erguido, levantando al empíreo su excelsa frente y cir-*

cundando de un vuelo los dilatados horizontes y las bóvedas celestes; hablando, para que todo viviente sumiso acate su soberana voz; triunfando con su poder en los bosques, en el viento y en los mares, y colocando por fin su trono entre los cielos y la tierra. Como dueño de todas las relaciones físicas y morales, le vemos con una alma que excede á la *saeta en penetracion, al rayo en morimiento y al espacio en inmensidad, abrazando de una ojeada todos los seres, penetrando sus propiedades y analogías, y subiendo hasta la razon de su existencia para ver en ella la gran cadena que las enlaza y columbrar la mano omnipotente que la sostiene*. Finalmente, su capacidad para elevarse hasta el trono de Dios le comunica ese generoso desden á todo lo terreno, y le arrastra en pos de otro universo gobernado por leyes mas sublimes y ordenado á fines mas excelsos é importantes: ella le hace reconocer el alto grado que ocupa en la escala de los seres, elevarse hasta el inefable principio en que se pierde la esencia de lo que es, de lo que ha sido, y de lo que será; y ofrecerle un humilde tributo de reverencia y adoracion. Capacidad sublime, excelsa prerogativa del hombre, sello de su estirpe inmortal, timbre de su rango supremo. De aquí saca una fuente inagotable de grandes sentimientos, se conmueve con el dolor y la tribulacion, se anima con la noble gratitud, y coloca sobre tendencias tan felices la celestial beneficencia, corona de todas sus virtudes.

Repródúcense aquí todas las observaciones que se han hecho sobre el hombre físico, intelectual y moral: repasemos de nuevo la indefinida escala de sus relaciones: recojamos en un punto la parte que cabe á tan augusto ser en la historia, en las ciencias y de las artes; y veamos si en la magnífica descripcion oratoria que acaba de verse, se ha omitido un solo punto de esta grandiosa perspectiva. Con razon admiramos como un dechado perfectísimo todo el pasaje, y no nos detenemos en compararle con el de Buffon. Imponente y sublime es el conjunto, exacta y filosófica la distribucion, completísimo el número de las cualidades, en extremo conciso el estilo en cuanto lo permite este género de elocuencia. El filósofo ve aquí una suma, digámoslo así, de todas sus riquezas, el orador reconoce con gusto los bellos atributos de su arte, el poeta el manantial mas copioso y puro de cuanto alimenta al genio para situarle en la cumbre de lo sublime; y finalmente la juventud, que todavía no ha conseguido hacerse de tantas relaciones admirables, tiene con esto lo necesario para columbrar ese cuadro prodigioso con cuyo estudio se la brinda para que marche á los conocimientos por el

camino de la admiracion, y se levante á impulsos de la curiosidad y del sentimiento de su propia grandeza, hasta donde pretende conducirla con su excelente discurso el orador académico.

EPILOGO.

“ Ved aquí, amados jóvenes, los títulos de vuestra dignidad: títulos gloriosos, á ninguno negados, y ante los cuales se eclipsan ó se disipan como el humo todos los títulos y vanas distinciones que la ambicion y el orgullo han inventado. Conocerlos, merecerlos, perfeccionarlos, es el sublime objeto de vuestros estudios y mis ardientes deseos. ¡Venturosos vosotros, si en medio de la depravacion de un siglo en que la supersticion y la impiedad se disputan el imperio de la sabiduría, siguiéreis el único camino que ella señala á los que quiere conducir á su templo! ¡Venturosos si le halláreis en el estudio de la naturaleza, y en la contemplacion del alto fin para que fuisteis colocados en medio de ella! ¡Venturosos, si ilustrado vuestro espíritu con el conocimiento de las verdades que encierra, y perfeccionado vuestro corazon con la posesion de las virtudes á que conduce, alcanzáreis la verdadera sabiduría, para asegurar vuestra felicidad, mejorar vuestro ser, y acelerar la perfeccion de la especie humana! Entónces podréis convencer con la razon y con el ejemplo á aquellos hombres tímidos y espantadizos, que deslumbrados por una supersticiosa ignorancia, condenan el estudio de la naturaleza, como si el Criador no la hubiese expuesto á la contemplacion del hombre, para que viese en ella su poder y su gloria, que predician á todas horas los cielos y la tierra. Entónces sí que podréis confundir mas bien á aquellos espíritus altaneros é impíos baldon de la sabiduría y de su misma especie, que solo escudriñan la naturaleza para atribuirla al acaso, ó abandonarla al gobierno de un ciego y necesario mecanismo, usando solo, ó mas bien abusando del privilegio de su razon para degradarla bajo del nivel del instinto animal. Entónces sí que subiendo continuamente de la contemplacion de la naturaleza á la de vuestro ser, y de esta á la del Ser Supremo, y adorando en espíritu á este Ser de los seres, Ser infinito, que existe por sí mismo, y que es principio y término de

“ toda existencia, perfeccionáreis el conocimiento de los grandes objetos en que está cifrada toda la humana sabiduría: Dios, el hombre y la naturaleza.”

Los nobles sentimientos que se experimentan en toda esta peroracion, honran tanto la sabiduría y el talento, como el amor al bien público, aquel amor ardiente y apasionado, aquel zelo por los progresos de la patria, aquel entusiasmo por la educacion de la juventud, única tabla en que un pueblo que gime bajo el yugo de la corrupcion puede escapar del naufragio y salir al puerto de su bienestar civil, político y religioso; en fin, aquella maravillosa actividad y aquella exquisita solicitud con que Jovellános buscaba igualmente el bien de la patria en el establecimiento de las artes útiles, en el fomento de la agricultura, en la organizacion y desempeño del gobierno y en los establecimientos destinados á extender el dominio de la sabiduría y sentar sólidamente el trono de las virtudes. Dejemos aparte las bellezas y perfecciones que campean en todo este epílogo: no es posible detenernos en la obra cuando nos acordamos del artífice, ni malograr una oportunidad tan feliz de ofrecer al inmortal genio de Jovellános el noble tributo de amor que debe todo el género humano á las almas grandes, que no satisfechas con el reducido espacio que ofrece á su beneficencia el recinto de la familia y el suelo de la patria, se dirigen á todo el universo, y aseguran de esta manera su verdadera gloria, como dice Ciceron.¹

¡Y qué dirémos en general de todo este discurso académico? Si el plan no está bien circunscrito, ni exactamente marcadas las partes de que consta; si de cuando en cuando nos disgusta cierta falta de enlace que se nota en algunos pensamientos; si á veces vemos debilitarse la accion del espíritu cuando prepara los grandes movimientos de imaginacion; si algunas expresiones y aun frases nos ocultan á veces con la amable naturalidad el noble y principal atributo del escritor: ¡cuántas miras filosóficas, cuántos pensamientos grandes, cuántos rasgos sublimes, qué sistema de ideas tan neto y tan preciso, qué pábulo para el buen gusto y cuántos motivos de admiracion no reúne en el mas alto grado el discurso sobre las ciencias naturales! Causa mucha sorpresa ver cómo el orador arroja con desden las abstracciones metafísicas del cuadro de la naturaleza; cómo proclama la

¹ Gloria est illustris, ac pervagata multorum, et magnorum, vel in suos, vel in patriam, vel in omne genus hominum fama meritorum.